



El Instituto Humboldt, con el apoyo del proyecto "Páramos: Biodiversidad y Recursos Hídricos en los Andes del Norte" financiado por la Unión Europea, participa en la vigésima cuarta versión de Orquídeas, Pájaros y Flores, del 02 al 07 de agosto de 2017 en el Jardín Botánico de Medellín, actividad emblemática de la Feria de las Flores.

Entre más de 15 mil variedades de orquídeas, rosas, heliconias, andrómedas, aster, begonias, azucenas, anémonas, camelias, caléndulas, capuchinas, crisantemos, pompones, dalias, flores de lotos, girasoles, gerberas, fucsias, bromelias, lirios, tulipanes, pensamientos, primulas; sus colores rojos, anaranjados, amarillos, blancos, rosados, lilas, violetas y azules; pequeñas y grandes; campanuladas, tubulares, arrosietadas o amariposadas; con exquisitos o extraños aromas, el Humboldt ofrece un espacio, más allá de la belleza, para entender por qué existe tan abrumante diversidad de flores en la tierra.

Historias asombrosas darán respuesta a este interrogante al evidenciar el sorprendente mecanismo de la polinización -que por instantes parece un capricho de la naturaleza-, encargado de unir a flores abundantes y emblemáticas de páramos con sus polinizadores.

Conocerás, por ejemplo, que las orquídeas, abejas y abejorros son un ejemplo de evolución mutua, pues cuando los sacos de polen de estas flores se insertan en posiciones específicas del cuerpo del polinizador, incrementa la probabilidad del contacto con el estigma de la siguiente orquídea en turno de ser visitada.

Te enterarás, también, de que las abejas no buscan en las orquídeas su néctar o polen, sino que persiguen una fragancia producida por la flor que estimula la creación de feromonas para atraer a las hembras.

En el caso de las flores de las puyas, descubrirás que con su gama espectacular de tonos azules son visitadas por colibríes, aves hermosas, consideradas mensajeras de los dioses en las culturas

andinas y que gracias a la evolución cuentan con un pico y lengua perfectos para alcanzar el néctar en el fondo de estas flores.

Infaltables, por supuesto, los frailejones -especie que quizá la mayoría de colombianos relacionamos inmediatamente con la alta montaña-, pariente del diente de león y el girasol, el cual tiene abundantes y vistosas inflorescencias amarillas, denominadas por los botánicos “capítulos o cabezuelas”, que consisten en numerosas y pequeñas flores.

Son muchos los visitantes de las flores de frailejón, quienes buscan néctar y polen así como insectos que pueden cazar en su superficie; y que estas flores ofrecen a sus polinizadores un peludo y agradable lugar para descansar, mudar piel y reproducirse.

Así pues, antes de recorrer la exhibición de flores visite el stand del Humboldt y descubra, entre otros, por qué gran parte del equilibrio dinámico de los ecosistemas del mundo y la seguridad alimentaria de todos está relacionada de forma directa o indirecta con la polinización.